

Valladolid. 24 - XI - 1974

Hola Miguel:

No sé si esta sencilla carta llegará a tus manos. [Perdona si te trato de tío: es que así me encuentro más a tu lado] Soy estudiante de Filosofía, 4º de Románicas, y a veces, he visto a Elisa, tu hija, en mi clase. Hoy, cuando he leído la triste noticia he pensado en ti y en tu dolor, en el sentimiento de un hombre sensible que escribe magistralmente. Porque te he leído, Miguel; y ahora, me acuerdo de los últimos capítulos de "La sombra del ciprés & alargada", aquel final doloroso...

Quiero, Miguel, no dejar de luchar con tu pluma. Me has hecho pensar al leer tus crónicas: "La hoja roja", "cinco horas con Mario"...

No te conozco personalmente, pero me importa para que me una a tu dolor.

Me gustaría recibir unas letras tuyas, si es que tienes tiempo.

Tengo muchas poesías en mi cajón
de estudiante y sé cómo se fuer
las poetas, los que crean imágenes,
los que inventan nuevas luces con
la pólvora de las palabras.

¡Adelante, Miguel!

Que mi abrazo se una a
todos los que te han dado estos días.

José Manuel García Rupérez